

La Prensa Norteamericana y el Proceso Político Mexicano¹

Dip. Abraham Talavera

Director del Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados

Es muy claro que la prensa estadounidense influye cada vez más en la opinión que los mexicanos tenemos de nuestros procesos electorales. Un ataque en el “New York Times” o en el “Washington Post” horroriza casi tanto como la batalla del Alamo.

Es normal que así sea tratándose de dos países con una relación tan asimétrica. También es normal el respeto-pánico mexicano por la palabra escrita. Lo que se escribe o se sugiere tiene siempre algo de certidumbre mítica y si lo dicen los gringos, por algo será. En cambio, no es fácil imaginar a hombres de empresa, académicos o funcionarios públicos norteamericanos, perdiendo el apetito —y a veces hasta la salud— porque en un periódico de Torreón se publicaron dramáticos reportajes o editoriales viperinos sobre algún aspecto de la vida pública o privada de los Estados Unidos. De alguna manera, para la opinión pública norteamericana, el tema de México es marginal, mientras que la opinión mexicana parece vivir obsesionada con el qué dirán.

En todo caso, la prensa puede ser lo mismo un medio utilizado por los gobiernos para circular mensajes sobre asuntos



bilaterales, que un instrumento para dirigirse en términos propagandístico-publicitarios a la opinión pública de un país o de una comunidad determinada y, desde luego, también puede ser un elemento que concentre o disgregue la imagen que un país proyecte hacia el exterior. "La prensa es, particularmente, un elemento de gran peso en el diseño y en la ejecución de la política exterior. Su papel es determinante en la información, en la formación de opiniones diversas, en la propaganda y como medio de orientación de la opinión pública internacional. Es por esto que la actividad periodística puede convertirse en un componente, a la vez que en un termómetro, de las relaciones entre dos países."²

Además, la prensa juega un papel importante en la noción del público acerca de otro país. Se puede, a través de ella, "afianzar prejuicios, como abrir horizontes para comprender realidades diferentes."³

¿Qué es lo que dice la prensa norteamericana? Se ocupa sobre todo de temas como política macroeconómica, deuda pública (en su momento), las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (en estos días), privatización de empresas públicas (símbolo evidentísimo de la reconversión mexicana), actividades de la llamada iniciativa privada, partidos políticos, elecciones y democracia, comentarios sobre el Presidente de la República y otros altos funcionarios, así como de la agenda de las relaciones bilaterales.

La lista de temas podría ampliarse hasta abarcar algunos asuntos como las declaraciones de altos funcionarios de ambos países, narcotráfico, iglesias y sectas, ecología, o bien, los siempre desagradables, pero inevitables problemas migratorios y fronterizos.⁴

Desde tiempo atrás, tanto en círculos oficiales como en los medios de comunicación norteamericanos, ha estado presente el tema de México, aunque con muy diferentes grados de intensidad y adquiriendo o abandonando el tratamiento de determinados asuntos. La propia Revolución Mexicana y sus secuelas fue objeto de gran atención de la

prensa de varios países con intereses en el nuestro. Diversos episodios de esa época, como el asesinato del Presidente Madero y la usurpación de Huerta, provocaron un clamor extranjero por la vuelta a la normalidad institucional que el país parecía haber alcanzado después de la caída de Porfirio Díaz. No es propósito de este trabajo ocuparse de este periodo; baste señalar que la Revolución Mexicana en la visión de la prensa extranjera constituye un rico tema de investigación.⁵

La visión externa de la etapa armada de la Revolución, frecuentemente se tiñó de adjetivos como **bárbara y anarquista**, cuando no de **socializante**. También estuvo presente una visión entre épica y romántica, como lo ilustra el México Insurgente, de John Reed.

Las controversias públicas que en la prensa norteamericana provocó la administración del Gral. Calles, se encuentran ya documentadas y ciertamente algunos de los juicios emitidos no sólo son condenatorios,



sino difamatorios⁶, al igual que los que serían asestados a la administración del Gral. Cárdenas.

La expropiación petrolera de 1938 y otras iniciativas del Presidente Cárdenas provocaron importantes campañas inducidas por las compañías petroleras en los medios de comunicación del exterior. La bibliografía sobre este periodo es de las más abundantes, y documenta con vastedad el esfuerzo por distorsionar la magnitud y el sentido de las principales decisiones gubernamentales.⁷

Sin embargo, más allá de estos importantes momentos, el interés de la prensa extranjera sobre nuestro país ha tendido a ser esporádico, concentrado en temas de escándalo, pocas veces con documentación e información fehacientes, subrayando el exotismo del país y su extraño clima de pistolas, sombreros y violencia, donde coexisten arrebatos constructivos, toreros, boxeadores, música de tríos, políticos y líderes corruptos.

A pesar de ello, es verdad que en la prensa norteamericana y en los medios oficiales de Washington, el interés por la estabilidad de su vecino del Sur ha sido una constante.

Siempre provoca alguna inquietud cualquier indicio que pueda apuntar hacia la desestabilización mexicana. El interés por la estabilidad, desde luego, no puede equipararse con el interés por la democracia, su promoción, o con el análisis cualitativo del sistema político mexicano. Bien ha escrito Cathryn L. Thorup que la preocupación por la democracia es muy distinta al interés mostrado por la estabilidad política de México, pues ésta última "... se considera muy importante para asegurar los intereses económicos y geoestratégicos de Estados Unidos en ese país."⁸ Esta opinión es compartida por Roberta Lajous⁹ y por un buen número de analistas de la relación entre la política exterior y los medios de comunicación.¹⁰

En ese sentido, la presencia de un partido político como el PRI, con una larga trayectoria en el ejercicio del poder, ha sido percibida en el pasado como una fuente de estabilidad y, en consecuencia, como un ingrediente que no suscitaba ostensibles

suspicias sobre la naturaleza competitiva del régimen de partidos. Incluso, la presencia en América Latina de férreas y sangrientas dictaduras parecía subrayar el carácter benévolo de un autoritarismo mexicano frecuentemente preocupado en buscar legitimidad con base en su obra social, más que en los procesos electorales, por mucho que éstos cuenten en su haber con un historial ininterrumpido de casi catorce lustros.

A fines de los años sesenta, el modelo de desarrollo estabilizador que había dominado la escena mexicana desde los años cuarenta, mostró señales de agotamiento. La sociedad, particularmente los segmentos urbanos más alertas de la clase media, comenzaba a impacientarse ante la falta de continuidad del proceso de expansión económica y a plantear una mayor participación en los procesos políticos nacionales.

La influencia de la Revolución cubana y de los movimientos de liberación nacional que sacudieron a América Latina, así como la presencia en Estados Unidos de importantes reivindicaciones en favor de los derechos civiles, así como las manifestaciones estudiantiles europeas, junto con las muy específicas condiciones internas del país, contribuyeron a crear un clima de exigencia popular en pro de una acelerada apertura democrática.

El movimiento estudiantil, con su trasfondo olímpico, atrajo la atención del extranjero sobre el sistema político de un país que todavía en 1968¹¹ se percibía con perfiles remotos y, si acaso, con un desarrollo económico sostenido por varias décadas, en contraste con otros países de la región. Es esta la época en que se generaliza el calificativo de **autoritario** como referencia del sistema político mexicano,¹² aunque siempre diferenciado de los regímenes dictatoriales sudy centroamericano.

En las dos décadas siguientes, a pesar del activismo de la política mexicana, fueron el petróleo, la crisis económica y la deuda externa los elementos centrales para consumo de la opinión pública extranjera.

A raíz de los tropiezos económicos, se aprovechó la debilidad interna y externa

para desacreditar o minusvaluar la imagen mexicana ante importantes círculos de opinión pública internacional.

El trato dispensado al Presidente López Portillo es muestra de la doble cara que pueden tener los medios masivos de comunicación: en 1976, se trataba de un gran líder que montaba a caballo con Ronald Reagan en las praderas californianas, un hombre sabio y atlético, casi renacentista; en 1982 es el símbolo mismo de la corrupción, el descrédito y el desplome de la nueva grandeza mexicana.

De 1976 a 1982, las reacciones internacionales respecto de México, dejan de compartir una euforia generalizada por el auge petrolero y adquieren, primero, una actitud de cautela y, poco tiempo después en medio de acres apreciaciones, una posición de franca desconfianza. La estrepitosa caída de la economía mexicana se debió, como es bien sabido, al desplome del precio del petróleo, a una política de endeudamiento poco cautelosa y a la existencia de proyectos de inversión de dudosa racionalidad. La nacionalización de la banca fue un catalizador insuficiente de la opinión política interna y, en cambio, si provocó una mayor desconfianza entre los inversionistas extranjeros, misma que se tradujo en una grave retracción de la inversión y en una fuga de capitales que convirtieron al presidencialismo mexicano en objeto de virulento escrutinio por parte de periodistas, académicos y hombres de empresa.

Por su magnitud, y por el efecto que una moratoria generalizada en América Latina, con acreedores tan importantes como Brasil, Argentina y Venezuela, el crack mexicano se tradujo en infinidad de líneas ágata sobre el país que prometía convertirse en potencia media, gracias a los “veneros escriturados por el diablo”.

La administración del Presidente de la Madrid se inició en medio de una situación económica y social que amenazaba desbordarse. La imagen externa del país ciertamente era desfavorable debido al manejo ineficiente de la política económica en los años anteriores. Esta debilidad de imagen favoreció la

tentación de varios medios de comunicación externos para proyectar a la corrupción y al narcotráfico como ejes descifradores de lo que en el país ocurría.

Desde el Congreso norteamericano se comenzaron a lanzar duras críticas sobre la conducta del gobierno mexicano y, en consecuencia, surgió una creciente beligerancia de los medios masivos de comunicación, misma que se retroalimentaba con las reacciones mexicanas y con los impulsos que emanaban de la diplomacia norteamericana y del propio Congreso.

1982 marca no sólo un año de gravísimos acontecimientos económicos y financieros, sino también el ingreso de la democracia, las elecciones y el sistema político como objetivos analíticos de los medios informativos. La preocupación norteamericana por la estabilidad mexicana resurge como respuesta a la propia frustración interna de muchos sectores de opinión norteamericanos, mismos que descubren en México un blanco perfecto para proyectar su insatisfacción.

Por primera vez, desde los años treinta, México vuelve a ser visto como un peligro y una amenaza potencial para la seguridad norteamericana. La idea de que el país se pudiera desestabilizar económica y políticamente, llegó a adquirir tintes de credibilidad en varios medios de comunicación y entre los círculos oficiales. El argumento se completaba con la supuesta incapacidad del régimen del Presidente de la Madrid para garantizar la estabilidad nacional. La guerra centroamericana contaminaría el sureste petrolero de México, lo que aunado a la política exterior del gobierno, amenazaba no sólo la seguridad mexicana, sino también la norteamericana. Bajo estos juicios y prejuicios se fue conformando una de las etapas difíciles de la relación bilateral entre los dos países.¹³

La debacle económica del país proyectó hacia el exterior no sólo las tribulaciones financieras de México, sino el deterioro social y las crisis políticas que se veían venir en los comicios locales. La postración económica ocupó importantes espacios

informativos. Por su parte, el sistema político mexicano, asociado con cuando menos siete décadas de estabilidad, se convirtió en un tema bajo la permanente observación de distintos actores extranjeros, preocupados por la preservación de sus intereses en nuestro país.

Sin embargo, tal vez por la vulnerabilidad de la economía y la profundidad de la crisis social, fue durante los años 80 cuando la prensa norteamericana adquirió un tono francamente hostil.¹⁴ El narcotráfico y la corrupción, como ya se dijo, surgieron como fórmulas que delineaban la imagen de un país en franco proceso de descomposición. Al revisar la prensa norteamericana de esa época, se advierten una serie de afirmaciones reiteradas sobre la supuesta desestabilización del país, la ausencia de democracia interna, la orientación prosandinista de la política exterior, la incapacidad gubernamental para controlar el problema del narcotráfico y la complicidad de altos funcionarios en el crecimiento de ese gravísimo problema.

En esta nueva y tensa relación bilateral, el tema de la democracia se convirtió en uno de los pilares de la política norteamericana para ejercer presión sobre el país. El tradicional cuidado para no herir la sensibilidad mexicana en materia de política interior fue roto sin mayores trámites. John Gavin, un actor y anunciador de televisión, se convirtió en un Embajador verborreico y de escasa estatura diplomática, aunque sí resultó ser un eficaz comunicador de las fobias y sentimientos norteamericanos que representaban los señores Elliot Abrams, Subsecretario adjunto para América Latina, y de Constantine Menges, Asesor del Consejo de Seguridad. El señor Gavin se encargaría de recorrer el país encendiendo la chispa de



la inconformidad y alentando la democratización del sistema político, bajo el supuesto de que una mayor apertura favorecería, sin duda, al Partido Acción Nacional.

Junto con el constante golpeteo al gobierno y al PRI, existió un abierto coqueteo con Acción Nacional por parte de políticos y periodistas norteamericanos. La idea de un partido democrático y conservador parecía seducirlos por su prudencia y moderación, virtudes sólo abandonadas cada vez que el PRI-Gobierno les privaba de sus "legítimos triunfos electorales." Muy en la tradición

norteamericana, un sistema bipartidista, con alternancia en el poder, se perfilaba como la receta infalible para rescatar a México de manos del autoritarismo y la dictadura unipartidista. La democratización mexicana se inscribió en la estrategia norteamericana, primero, como un objetivo en sí mismo y, segundo, como una herramienta para asegurar otros objetivos de su política exterior.¹⁵

Las elecciones de Chihuahua, en 1985, habían marcado un hito en la historia política del país, pues vieron surgir un neopanismo con gran capacidad de promover acciones pre y post electorales. Entre éstas últimas, la denuncia en el exterior se convirtió en una de sus armas favoritas. La internacionalización de los procesos electorales, de hecho, se inició con las acciones de resistencia y de-

nuncia del PAN a propósito de Chihuahua, pero la búsqueda de espacios y foros externos es ya una estrategia generalizada que comparten cuando menos el PAN, el PRI y el PRD.

Ya hacia 1986, existía un auténtico bombardeo sobre Washington con noticias poco favorables a México, tanto en lo que se refiere al análisis económico, como al político. Las altisonantes audiencias del Senador Jesse Helms, ciertamente contenían evocaciones del Santo Oficio.

La democracia mexicana permanecería como un tema recurrente hasta 1988, cuando aparecen fenómenos como el neocardenismo, movimiento que hace evidente que la apertura política también podía beneficiar a la izquierda. Este descubrimiento cubrió de



azoro a los partidarios del bipartidismo PRI-PAN y motivó un replanteamiento del papel que la democracia debía jugar, tanto en la relación bilateral, como entre los medios de comunicación.

Hay que decir que Cuauhtémoc Cárdenas, sobre todo después de la toma de protesta del Presidente Salinas, se empeñó en presentarse ante distintos públicos norteamericanos, europeos y canadienses, para proyectar una imagen de reformador democrático que supere su inicial imagen de líder izquierdizante e irresponsable. Por ejemplo, desde fechas tan tempranas que van del 6 al 15 de diciembre de 1988, realizó una gira por Washington, Nueva York y Boston, ofreciendo su versión de lo ocurrido en las elecciones de julio, presentándose como el candidato que realmente había obtenido la mayoría de votos. Desde entonces, con conocimiento del terreno, le han asesorado en materia internacional Adolfo Aguilar Zinser, Jorge G. Castañeda y Lorenzo Meyer.¹⁶

Independientemente del éxito con que cada fuerza política mexicana logra traducir en los medios de información y en los círculos influyentes norteamericanos una visión favorable a sus intereses, es claro que ya nadie se escuda en un nacionalismo exacerbado para eludir discutir frente a audiencias extranjeras los alcances de las transformaciones que en el país tienen lugar. Tal vez, en la medida en que los partidos políticos mexicanos han tomado la iniciativa para proyectar deliberadamente sus mensajes, va surgiendo un mejor entendimiento entre diversos sectores norteamericanos sobre la pluralidad de los proyectos políticos existentes.

Las lecciones del pasado reciente no deben ser olvidadas. Sería erróneo no recordar que los problemas derivados del narcotráfico han jugado un papel importante para presionar a México. El asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena Salazar, envenenó el ambiente de la relación bilateral en un nivel tal vez nunca antes visto. El manejo de los medios de comunicación quiso construir a un mártir, víctima de la corrupción de las autoridades mexicanas, olvidándose de los elementos policiacos mexicanos muertos en combate y de los esfuerzos gubernamentales

para combatir el problema. Nunca la parcialidad informativa llegó a niveles similares de distorsión. Las series televisadas, las noticias difamatorias del "Diego Union" y de "The Arison Republic", entre otros, así como las "filtraciones" informativas cada vez que se acercaba un momento político importante, generaron un sentimiento antimexicano de grandes proporciones.

De hecho, la actitud del Senado norteamericano en el sentido de desconocer la certificación del gobierno de ese país sobre la cooperación que en materia de lucha antinarcóticos realizaba México, provocó nueva irritación mexicana, pero también una primera reacción de solidaridad con México y de reproche a los Senadores norteamericanos por parte de diarios más importantes como "The Washington Post", "The Journal of Commerce" y "Los Angeles Times."¹⁷

Por su parte, el Presidente De la Madrid, en el marco de la evaluación sexenal en la Procuraduría General de la República, afirmó que el narcotráfico era un asunto de seguridad nacional y destacó la labor realizada por la PGR, el Ejército y la Armada en la lucha contra el tráfico de drogas y recordó las secuelas internacionales del problema, pues debería abatirse la producción, el tránsito, la distribución y el financiamiento "... pero también en forma importante el consumo, pues está plenamente reconocido que sin éste no habría tampoco otros pasos."¹⁸

El tema ha permanecido en los medios de comunicación, como también lo han hecho las aristas más graves del problema y también los empeños gubernamentales por combatirlo. Sin embargo, de un tiempo a la fecha existe un tono mucho más sobrio y objetivo. El arresto de Félix Gallardo fue destacado como parte de un esfuerzo mexicano por mejorar la imagen externa del país.¹⁹ Periódicos como "The Washington Post"²⁰ y el "New York Time",²¹ cada vez que hicieron referencia a los problemas del pasado, recordaron las detenciones de Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo, presentando con ello una visión equilibrada, muy diferente de la proyectada en series como Drug Wars.²² Las reacciones desfavorables

que esta emisión televisiva encontró entre sectores mexicanos fue reseñada por el NYT, citando las declaraciones del Presidente Salinas en el sentido de que los mexicanos "...no negamos nuestros problemas, ni buscamos en otros excusas para nuestros errores."²³

En la actualidad, parece existir una mejor comprensión de los principios y objetivos mexicanos en materia de combate al tráfico de drogas: respetar la soberanía, preservar la jurisdicción y competencia que la legislación interna reserva exclusivamente a las autoridades nacionales, difundir y promover la comprensión integral del fenómeno, evitar todo juicio —calificación o certificación— que lastime la dignidad de cualquier nación y, finalmente, impulsar la concepción multilateral del combate al narcotráfico.

Ya desde 1990, los principales diarios norteamericanos dieron cuenta de la seriedad del esfuerzo mexicano por combatir el narcotráfico, por despejar las incógnitas sobre las supuestas complicidades oficiales, así como del empeño por establecer bases de cooperación entre autoridades de los dos países que no resultaran lesivas para la soberanía nacional.²⁴

El tratamiento informativo sobre el narcotráfico ilustra con claridad cómo un asunto sensible puede ser utilizado como arma de presión para buscar reorientar ciertos aspectos soberanos que corresponden al ámbito de la política interior, o bien de la política exterior.

Una importante lección de los años 80 consistió en aprender a proteger la propia imagen de la política exterior mexicana, pues se evidenció que ésta puede ser objeto de bombardeo y manipulación por parte de los medios de comunicación.

Ante el escaso margen de maniobra que el gobierno mexicano tenía en la esfera económica, y por razones de consistencia con sus lineamientos de política exterior, el gobierno mexicano decidió impulsar una solución negociada a los conflictos centroamericanos. Se trataba de un momento de especial desprestigio de los organismos

internacionales, pues ni la OEA, ni las Naciones Unidas —duramente criticadas y abandonadas por la administración del Presidente Reagan— contaban con la posibilidad de ir más allá de resoluciones generales.

Tradicionalmente, México había asignado una gran importancia a su política multilateral, pero ante la lasitud de los organismos internacionales, emprendió la iniciativa de buscar una solución negociada al conflicto centroamericano a través de un novedoso mecanismo de concertación latinoamericana que se denominó Grupo Contadora, integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela. Con el tiempo, se agregaron a estos esfuerzos las cancillerías de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, mismas que constituyeron el denominado Grupo de Apoyo. Ambos Grupos integraban el Grupo de los Ocho (G 8) y lograron movilizar a la opinión pública internacional, fundamentalmente la Europea, para neutralizar una posible invasión militar de los Estados Unidos contra el gobierno nicaraguense.

La negativa mexicana de adherirse a la política norteamericana que consideraba como asunto de seguridad nacional la existencia del gobierno Sandinista, intensificó la animosidad del gobierno norteamericano y de algunos medios informativos en contra de la posición mexicana. Esta se percibía como evidencia del peligro que representaba México para la instrumentación de una política norteamericana capaz de englobar a toda la región en sus estrategias de seguridad nacional.

El voto mexicano en los foros internacionales y el hecho de que éste no coincidiera con las posiciones estadounidenses, fue también motivo de irritación, expresada particularmente por la señora Kirkpatrick, embajadora ante la ONU.

Aunque la llamada Acta de Contadora para la Paz y el Desarrollo no fue nunca suscrita (entre otras razones por el bloqueo norteamericano, a través de sus aliados centroamericanos), sí se impidió un agravamiento de la crisis y se evidenció el desdén norteamericano por resoluciones como las de la Asamblea General de Naciones Unidas

y de la Corte Internacional de Justicia de la Haya. Todo esto tuvo un notable efecto en los medios de comunicación y contribuyó a inhibir las tendencias más intervencionistas de los Estados Unidos, sobre todo en la medida en que se acercaba la elección presidencial. Concentrados en el devastador efecto del escándalo Irán-Contras, la Casa Blanca optó por una línea de perfil más bajo.

Sin que hayan desaparecido las diferencias de opinión respecto de algunos aspectos de la escena internacional, resulta muy claro un hecho: la política económica y la reanimación del aparato productivo se han convertido en el tema más relevante de la relación bilateral.

Desde luego, la amplia campaña presidencial mexicana (1987-1988) fue objeto de múltiples comentarios en los medios norteamericanos. La candidatura de Carlos Salinas fue bien recibida por los medios de prensa de ese país. Tan sólo en una semana, el "New York Times"²⁵ publicó siete amplios artículos sobre la personalidad de Salinas y la importancia que su liderazgo podría tener en un momento turbulento para la vida de México.

Por su parte, "The Washington Post" dedicó varios artículos y comentarios editoriales al candidato priísta,²⁶ pero ninguno tan pintoresco como el que firmaron en el propio Post los inefables Jack Anderson y Dale Van Atta bajo el título "La CIA teme que el próximo líder de México sea izquierdista." Citando un supuesto perfil secreto de la CIA, afirman que "La agencia teme que el futuro presidente de México

sea un izquierdista, que no sólo promoverá políticas económicas socialistas, sino que mostrará ser un estrepitoso y conflictivo oponente de los objetivos de la política exterior de Washington, particularmente en Centroamérica."²⁷

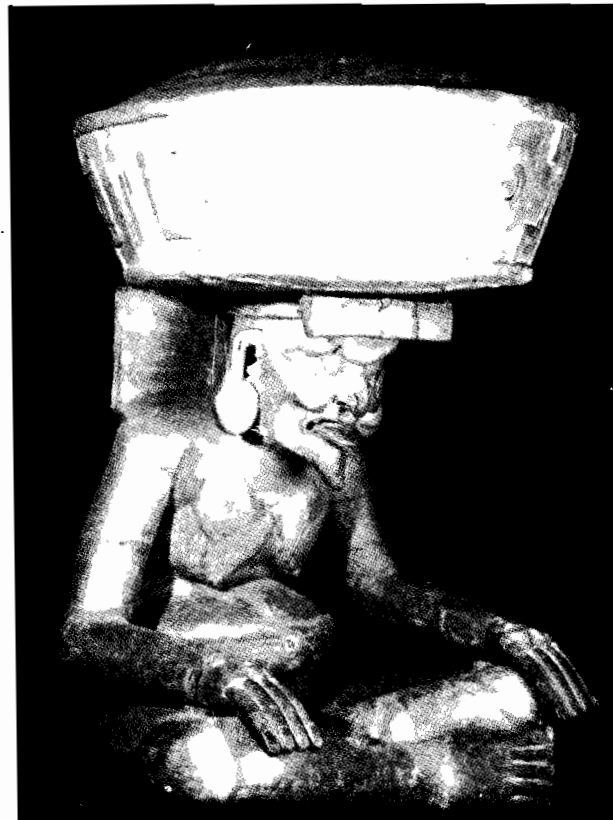
Otros periódicos importantes consignaron también el surgimiento de la candidatura del partido mayoritario.

Desde luego, la prensa estadounidense también subrayó las difíciles condiciones de la economía mexicana y la gravedad del descontento social, así como la supuesta oposición de los trabajadores organizados a la nominación de Salinas y el surgimiento como fuerza opositora de la Corriente Democrática.²⁸

La figura política de Cuauhtémoc Cárdenas y la variedad de fuerzas que se aglutinaron en torno a la candidatura del FDN mereció también un espacio informativo de significación, en buena medida por lo novedoso del hecho de que un desprendimiento del PRI fuera capaz de articular un frente amplio de corrientes de centro izquierda.²⁹

La candidatura de Acción Nacional recibió menos atención, probablemente porque se trataba de una tendencia política con la que ya se encontraban familiarizados la mayoría de los analistas políticos norteamericanos. En realidad, las verdaderas novedades eran Carlos Salinas y Cuauhtémoc Cárdenas.

Las propias elecciones del 6 de julio y la secuela post electoral produjeron enormes cantidades de material periodístico que, por sí



mismas, permitirán escribir varios libros. La casi totalidad de ellas, señala lo competido de la elección, las obvias diferencias entre los contendientes, la necesidad de unas elecciones limpias y la polémica suscitada por los resultados oficiales.

La toma de posesión del Presidente Salinas fue un evento de amplia cobertura y en su primer mensaje, el 10 de diciembre de 1988, presentó un programa de reformas que compendia su oferta política a lo largo de la campaña. A partir de este momento, para la relación bilateral se hace más evidente que los ingredientes políticos irritantes que habían estado presentes durante los años 80 tenderían a atenuarse sensiblemente.

La expectativa de la prensa norteamericana parece resumirse en el editorial del "New York Times" del 10 de diciembre: "En muchos sentidos, Carlos Salinas de Gortari posee las dotes ideales para enfrentar los problemas críticos de México. Se trata de un economista graduado en Harvard, que ha contribuido a diseñar los aspectos más destacados del programa de reformas económicas del gobierno anterior. Además, se declaró en favor de la reforma política. Los próximos años de gobierno del nuevo Presidente mexicano pueden ser decisivos, pues deberá demostrar la capacidad del sistema mexicano para reformarse a fondo."³⁰

Uno de los asuntos políticos que más sorprendió a la opinión política mexicana fue el nombramiento de John Dimitri Negroponte, como Embajador de Estados Unidos en México, pues sus antecedentes diplomáticos en Vietnam y en Honduras no parecían augurar una nueva era de confianza y acercamiento entre los dos países.³¹ La tormenta se disipó.

Por otra parte, hay un rápido reconocimiento a la decisión presidencial de combatir la corrupción en los hechos; con la detención de Joaquín Hernández Galicia. Sin citar su fuente, llega a afirmar el "WSJ" que el líder petrolero, conocido como "La Quina", había maniobrado contra la nominación de Salinas.³² Esta acción penal provocó amplio respaldo interno que se reflejó en los medios masivos como una

prueba de la capacidad del Presidente Salinas para afirmar su autoridad.³³

En igual sentido, la acción penal contra Eduardo Legorreta, notorio especulador y defraudador en la Bolsa Mexicana de Valores, propició comentarios encomiables.³⁴

Pero, con toda seguridad, el triunfo de Acción Nacional en las elecciones de Baja California constituyó la piedra de toque para el prestigio modernizador y reformista del nuevo Presidente mexicano. "Apostar por la democracia" fue la frase del Presidente del CEN priísta al reconocer el triunfo de Ernesto Ruffo en la lucha por la gubernatura bajacaliforniana.³⁵

Una revisión de la prensa norteamericana de los años 89 y 90, revela un nuevo peso específico de los temas económicos y financieros: los temas tratados gravitaron sobre las posibilidades de expansión de la economía mexicana.³⁶ Desde luego, el Tratado de Libre Comercio ocupa parte importante del espacio informativo en los medios de México y Estados Unidos.³⁷

Gradualmente (desde 1988), se fue consolidando una visión informativa más favorable para el país y un creciente interés por la profundidad y dirección de las reformas planteadas por Carlos Salinas, primero en su campaña política y después en su mensaje de toma de posesión. Aunque en un principio existieron ciertas reservas sobre la viabilidad de su programa de reformas,³⁸ éstas gradualmente se fueron disipando hasta convertirse en franca admiración por la velocidad y decisión de la apertura económica,³⁹ aunque aún persisten dudas sobre la apertura política.⁴⁰

Así, se ha llegado a calificar como autoritario al sistema político mexicano, pero se le desliga de toda tentación totalitaria.⁴¹ Sin embargo, citando a fuentes como Arnoldo Martínez Verdugo, Jorge G. Castañeda, Lorenzo Meyer y Cuauhtémoc Cárdenas, el "NYT" ha subrayado el carácter cerrado del sistema, el monopolio del poder por parte del PRI, la omnipotencia del Estado, y la lejanía del partido mayoritario respecto de las demandas populares. Sobre el PRI se ha dicho que es un buen mecanismo para la trans-

misión del poder, pero ya no es tan bueno cuando el Presidente rompe con la inercia, pues el partido se convierte en obstáculo.⁴²

La atención que la prensa norteamericana dedica a los asuntos financieros, económicos y comerciales resulta ser muy superior en cantidad —y a veces en calidad— a la otorgada a los procesos políticos, a los partidos y a los comicios. Ya no existe el espíritu misionero de exportar la fe democratizadora, básicamente bipartidista. Sí subsiste, aunque atenuado, el interés por la democracia mexicana y sus vicisitudes.

En otro terreno, hay que recordar cómo en 1990, una extraña filtración dio cuenta de un memorándum confidencial del embajador Negroponte dirigido al Subsecretario de Estado Bernard Aronson, en el que se subrayaba el hecho de que México realizaba cerca de un 70% de su comercio con los Estados Unidos, mientras que el voto mexicano en los organismos internacionales resultaba frecuentemente contrario a los intereses norteamericanos. El argumento abría la puerta para que la negociación del TLC permitiera plantear una mayor simetría de las posiciones políticas mexicanas. Por un momento pareció que renacían los más siniestros momentos de intervencionismo, característicos de la década anterior. Una rápida respuesta del Secretario Fernando Solana clausuró el episodio.

Es cierto que la negociación y las secuelas del TLC, una vez que éste entre en operación, modificarán muchas prácticas de la política mexicana, consideradas hoy como tabú. Pero, sin duda, la sensibilidad mexicana respecto de sus asuntos soberanos no podrá ser fácilmente mellada. La evolución en la negociación del TLC ha provocado reacciones en ambos lados de la frontera, pero ciertamente aun no se ha hecho un recuento de cómo el tratado afectará la lucha política en México y si, con la asociación comercial, estará el país abriendo la puerta a presiones políticas, tanto gubernamentales, como de organizaciones civiles, en favor de un modelo específico de apertura política.⁴³

La influencia y popularidad que el Presidente Salinas ha alcanzado en los medios internos y externos es, entre otras cosas,

producto de una política coherente. La reforma económica ha adquirido el lugar número uno de la agenda nacional, convirtiendo a la recuperación económica en el pivote de la apertura política. Todo esto se traduce en la prensa norteamericana, pues las opiniones muy favorables al Ejecutivo mexicano resultan con frecuencia muy críticas respecto del PRI y de su larga trayectoria en el poder.

Por lo pronto, no existió ningún analista —siquiera remotamente— en los medios de comunicación norteamericanos que presagiara que las elecciones federales del 18 de agosto de 1991 pudieran haber llegado a significar un revés para la política renovadora de la administración. Por el contrario, desde fines de julio, buena parte de la prensa norteamericana comenzó a predecir el triunfo del PRI, el desplome del neocardenismo y, sobre todo, a recordar que el Presidente Salinas se encontraba en el punto más alto de su popularidad interna y externa.⁴⁴ Lo que pocos pudieron predecir fue el margen tan amplio que obtuvo el partido en el poder. Se pensaba que el Presidente avanzaba sobre su propio riel, mientras que su partido tenía que ensayar fórmulas novedosas para neutralizar la nostalgia por los días de carro completo.⁴⁵ Curiosamente, la elección del 18 agosto de 1991 prácticamente logró que el PRI recobrara sus niveles tradicionales de predominio, independientemente de que las elecciones hayan sido o no un referéndum sobre la administración del Presidente Salinas.

Una afirmación es evidente: la prensa norteamericana refleja en su contenido los cambios que han ocurrido en la agenda bilateral de los años noventa, así como las percepciones más favorables que existen ahora en ambos lados de la frontera respecto del carácter de la sociedad mexicana y de la norteamericana. No parece probable, al menos en el corto plazo, que vuelvan los días de la recriminación y el encono. Sí, en cambio, es claro que la mayor interconexión de las economías, producto de las expectativas generadas por el TLC, está produciendo ya un mayor interés, más constante y profesional, por observar y comprender nuestra vida política.

Los amplios espacios informativos que la prensa norteamericana ha dedicado a las elecciones legislativas del 18 de agosto testimonian esta nueva realidad.⁴⁶

Para analizar el trato que la prensa norteamericana otorgó a las elecciones de agosto, hay que tener muy en cuenta el alto nivel de popularidad del Presidente Salinas entre los círculos políticos y financieros más influyentes de la comunidad internacional. La perseverancia y la lógica de su esfuerzo reformador le han ganado simpatías que incluyen desde el propio James Baker⁴⁷ hasta algunos de los editorialistas más influyentes de la prensa norteamericana. Para estos sectores, tal parece que el Presidente se encontrara muy por encima de los otros actores de la realidad política mexicana: lo mismo del PRI que de los otros partidos de oposición. Así, se entiende un cierto afán de la prensa norteamericana por intentar desvincular la figura del Presidente de los procesos electorales, excepto para subrayar que la amplia victoria del PRI en 1991 era en realidad un referéndum sobre las políticas públicas.

Un diario nacional ha llegado a publicar una nota firmada donde se lee: "Es tan positiva el aura de Salinas en el exterior, que incluso los excesos de poder, el autoritarismo, la manipulación de los resultados electorales y la represión de que han sido objeto los ciudadanos mexicanos durante las recientes elecciones parecen minucias."⁴⁸

Así se explican varios fenómenos: primero, una información internacional muy favorable a las elecciones; segundo, la aparición de reiteradas notas sobre denuncias de fraude; y, tercero, el deslinde entre las irregularidades electorales y el Presidente Salinas.

A partir del 19 de agosto, comenzaron a aparecer notas positivas sobre el proceso electoral, aunque ya incluían alguna mención sobre las denuncias opositoras de irregularidades y fraude.

"The Washington Post",⁴⁹ señala entre otras cosas: "Los resultados que se esperan de las elecciones de hoy indican que el PRI,

como es conocido, el partido que se encuentra en el poder desde hace 62 años, bien podría permanecer en la escena durante las décadas venideras. Los resultados también muestran que el sistema mexicano, básicamente unipartidista, al que muchos observadores políticos pronosticaban en 1988 que no llegaría a la elección presente, ha encontrado renovada fuerza en la Presidencia de Carlos Salinas de Gortari". Más adelante, sin embargo, la misma nota firmada por Andrea Dabrowski, daba cuenta de las denuncias de irregularidades, sobre todo en Guanajuato y San Luis. Apenas unos días después, un editorial del mismo "Washington Post", titulado "El triunfo del Presidente" realizaba un encendido elogio del Presidente Salinas y de lo que se consideraba una indiscutible victoria en las elecciones legislativas y añadía: "También es verdad que algunos de los resultados están manchados por el fraude electoral. Pero el fraude, aunque real, no oscurece el extraordinario crecimiento y estatura del PRI durante los últimos tres años, cuando Salinas tomó posesión." Y concluía el editorial afirmando que los resultados electorales significaban para los Estados Unidos una administración fuerte y llena de confianza al sur de su frontera. Advertía: "La corrupción es un viejo hábito que no se elimina rápida o fácilmente. Los logros conseguidos por Salinas provocan frustración y enojo ante el hecho de que muchos de su propio partido aun continúen los viejos hábitos y sigan conscientemente rellenando urnas electorales."⁵⁰

Marjorie Miller, escribiendo para "Los Angeles Times"⁵¹ subraya el esfuerzo del PRI para reconquistar la Ciudad de México y asevera que las elecciones equivalían a un referéndum sobre los primeros tres años de gobierno del Presidente Salinas. Atribuye a la popularidad de éste, así como a un "amplio programa de obras públicas" la victoria abrumadora del PRI. Sin embargo, menciona también Guanajuato y San Luis como ejemplos de elecciones muy reñidas donde la oposición reclamaba victorias. Unos días después, la propia señora Miller, en el mismo diario, insiste en el argumento de que las elecciones fueron ganadas por la popularidad del Presidente, pero esta vez lamenta que el resultado electoral signifique

un retroceso para el pluralismo político. Recogiendo opiniones de críticos sistemáticos al gobierno, llega a afirmar que la elección fue una ruptura con lo que parecía una transición democrática.⁵²

Tim Golden escribe en el "New York Times": "Cuando él mismo anunció una nueva era de competencia política, Salinas nunca dijo que pretendía perder."⁵³

Por otra parte, las frecuentes acusaciones opositoras sobre irregularidades en los procesos electorales del 18 de agosto, dieron lugar a que el Presidente Salinas afirmara que las acusaciones habían sido muy generales y las pruebas muy escasas. De la declaración presidencial se ocupó también la prensa norteamericana, volviendo a subrayar la seriedad de las reformas estructurales emprendidas.⁵⁴

Susan Kaufman Purcell escribió en "Houston Chronicle" un interesante artículo donde argumentaba que a pesar de que los resultados electorales pudieran hacer pensar en una vuelta al pasado, la verdad es que ya nada volvería a ser igual en el futuro, pues el PRI, para mantenerse en el poder, tendría que permanecer más atento a las demandas de la ciudadanía. Además, subraya que las del 18 de agosto fueron "las más limpias en la historia de México". Ello, a pesar de las acusaciones opositoras de fraude.⁵⁵

Para Wayne A. Cornelius,⁵⁶ desde la víspera de la elección estaba claro que el PRI obtendría una importante victoria. La administración del Presidente Salinas estaría interesada en dos propósitos: elevar considerablemente la participación ciudadana para abatir la evasión electoral y asegurar la credibilidad de los resultados. El primer objetivo se alcanzó ampliamente, pero el segundo no pudo alcanzarse, cuando menos en la medida en que el Presidente lo hubiera deseado. La multitud de incidentes en Guanajuato desacreditaron buena parte de la elección, por ello las decisiones tomadas para nombrar un gobernador interino permitieron limpiar el proceso. Además, añadía Cornelius, el PRI podrá ahora, desde su nueva posición de fuerza, acelerar la reforma interna del partido y reconstruirlo en

torno a los liderazgos nuevos que el Presidente ha ido fortaleciendo con sus programas sociales.

Matt Moffett escribe en "The Wall Street Journal": "Las elecciones mexicanas mostraron la manera en que reformas económicas exitosas han revitalizado a una maquinaria política que estaba casi borrada hace apenas unos años." Y emprende una comparación entre los procesos de reforma que tienen lugar en la URSS y en México, sugiriendo la conveniencia de consolidar las reformas económicas antes de intentar las políticas.⁵⁷

También un editorial de mismo diario consideró que las decisiones postelectorales de Guanajuato significaban "un paso gigantesco hacia la madurez política". Esto es significativo, pues fue un artículo de Matt Moffet en el propio "WSJ" el que sugirió la realización de nuevas elecciones en Guanajuato, creando con ello un verdadero clamor nacional respecto de si los dictados del "WSJ" eran ya tan decisivos para la implementación de las decisiones políticas internas.⁵⁹



De los diarios norteamericanos, probablemente fue el diario "La Opinión de los Angeles", uno de los más agresivos en sus comentarios sobre México. Andrew A. Reding, quien no contento con recoger el rumor sobre una supuesta reelección del Presidente Salinas, abiertamente llegó a sugerir: las negociaciones del TLC "ofrecen al Congreso de los Estados Unidos una desacostumbrada oportunidad para tener influencia". Añade este personaje: "El Congreso debería pedir a México que acepte la observación de sus elecciones por parte de la Organización de Naciones Unidas y de la OEA, como se ha hecho rutina en otros lugares del hemisferio. Como lo demostró Chile, Nicaragua y Haití, no existe un método más confiable, rápido y pacífico para asegurar una transición democrática." Evidentemente, el autor se convirtió en experto electoral que muy pronto dio a conocer sus "descubrimientos" en la revista Proceso.⁶¹

De las abundantísimas notas de la prensa norteamericana sobre el 18 de agosto mexicano, llama la atención un artículo de Jim Wright, ex líder de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, quien narra su experiencia en México: "Realicé muchas entrevistas informales, en las paradas de autobuses. Significativamente, más de la mitad me dijeron que sí votarían. De lo que afirmaron que lo harían, más de tres quintas partes de los entrevistados afirmaron que tenían una alta opinión de Salinas y que votarían por los candidatos del PRI. Y añade Jim Wright: "la mía no fue una encuesta profesional. Pero he estado platicando con un número considerable de ciudadanos mexi-

canos por más de 30 años. Hay una diferencia, una renovación del espíritu. De eso estoy seguro."⁶²

En fin, puede concluirse afirmando que el interés de la prensa norteamericana sobre México irá creciendo progresivamente para satisfacer a un público frecuentemente plagado de estereotipos sobre la vida en el país. Es deseable que la mayor cobertura informativa contribuya a un conocimiento objetivo de la realidad mexicana y no sólo a reforzar visiones preexistentes, surgidas de una realidad totalmente diversa a la del México moderno.

La cobertura de las elecciones del 18 de agosto de 1991 muestra, por una parte, el interés de la prensa por desvincular al Presidente de cualquier irregularidad que pudiese haber existido en las elecciones. Incluso, los casos más sonados de Guanajuato y San Luis aparecen como obra de los cuadros políticos locales en abierto desafío al centro. Por otra parte, muchas de las noticias norteamericanas se generan precisamente en la prensa mexicana. Las argumentaciones opositoristas tuvieron eco en la prensa norteamericana una vez que se habían abierto camino en los medios informativos nacionales.

A pesar de las acusaciones de irregularidades y fraude, la prensa norteamericana coincidió casi unánimemente en que el resultado de los comicios significaba un importante endoso para las políticas modernizadoras del Presidente Salinas. Se le percibió como un Ejecutivo fuerte, dispuesto a continuar su programa gubernamental.

1.- El presente trabajo pretende revisar algunos de los temas abordados con más frecuencia por la prensa norteamericana. Reciben mayor atención los aspectos relacionados con tópicos de política interna, particularmente los electorales, así como los que se refieren a las relaciones entre México y los Estados Unidos. La elección presidencial de 1988 y las elecciones federales intermedias de 1991 ocupan un lugar destacado. Agradezco el apoyo de Otto Granados para la recolección y sistematización de la información periodística norteamericana sobre México.

2.- Lajous, Roberta y Jesús Velasco Márquez, Visión de México en la prensa de Estados Unidos: 1984, en García y Griego; Manuel y Gustavo Vega (compiladores), México-Estados Unidos 1984, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1991, p. 31.

3.- *Idem*.

4.- Además de lo que escriben los articulistas, columnistas y editorialistas, no puede ignorarse la influencia de los empresarios, dueños de los medios de comunicación, la fuerza que pueden tener algunos anunciantes y las presiones o sugerencias de los medios oficiales. Una investigación con esta profundidad supondría, por sí misma, un extenso proyecto de investigación que no es fácil acometer. Sin embargo, la bibliografía sobre los medios masivos de comunicación, tanto de teóricos notables, como de analistas especializados, es por fortuna muy abundante. Nombres como los de Schramm, Berelson, McLuhan, Morin, Lazarsfeld, entre muchos otros, son ya ampliamente conocidos.

5.- Por supuesto, no sólo la prensa contribuye a difundir una imagen determinada de México en el exterior. Entre otras manifestaciones culturales, la literatura ha jugado un papel primordial. Al respecto, existe una bien documentada investigación sobre los seguidores de Humboldt, los visitantes estadounidenses y británicos en México, en Wayne Gunn, Drewey, Escritores norteamericanos y británicos en México. 1556-1973, 1a ed., FCE, México, 1977, 371 pp. Existe también la valiosa investigación de José Iturriaga de la Fuente: Anekdótico de viajeros extranjeros en México. siglos XVI-XX, 1a ed., 2 tomos, FCE-INBA, México, 1989.

6.- Ibarra, Gabriela y Hernán Gutiérrez, Plutarco Elías Calles y la Prensa norteamericana. 1924-1929, 1a ed., Porrúa-SHCP, México, 1991, 304 pp.

7.- Los biógrafos de Cárdenas son abundantes y, a veces, excelentes. Baste mencionar los nombres de Luis González, Enrique Krauze y Lorenzo Meyer. Este último ha escrito trabajos definitivos sobre el conflicto petrolero entre México y Estados Unidos.

8.- Thorup, Cathryn L., "México-EU: la democratización y la agenda bilateral", en Nexos, Año 14, Vol. XIV, No. 162, junio, México, 1991, p. 57.

9.- "Es un hecho que la percepción que tiene de México, en forma cada vez más generalizada, la prensa de Estados Unidos, es la de que somos un problema para ellos." *Op. cit.*, pp. 40-41.

10.- Véanse los trabajos de Roy Caple Hernández, Socorro Díaz Palacios, Luis Morones y José Careño Carlón en Green, Rosario (coord), Nuevo entorno internacional, 1a ed. El Día en libros, No. 41, México, 222 pp.

11.- Sobre la imagen de México en los principales diarios franceses durante el movimiento estudiantil y la XIX Olimpiada existe un documentado trabajo de Carlos Arriola: El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa, Jornadas No. 88, 1a. ed; El Colegio de México, México, 1979, 191 pp.

12.- El uso del concepto mismo del sistema político mexicano se generaliza a partir de la aparición del libro de Vincent L. Padgett, The Mexican Political System, 1a. ed; San Diego State University, San Diego, Cal; 1976, 332 pp.

13.- Baste recordar las declaraciones del jefe del Comando Sur norteamericano, con sede en Panamá, Gral. Paul A. Gorman, sobre el hecho de que México era "el país más corrupto en América Central". Aparte de la inconsistencia geopolítica, se trató de una declaración que ofendió gravemente a la opinión pública mexicana y que, sin duda, reflejaba una forma de vincular corrupción con inseguridad.

14.- Aún se recuerdan los ponzoñosos, difamatorios y sensacionalistas reportajes de Jack Anderson para el "Washington Post", a mediados de 1984.

15.- Cf. Throup, Catheryn L. *Op. cit.*, p. 58.

16.- La crónica de este recorrido la realizó para el diario "La Jornada", Federico Reyes Heróles, quien acompañó a Cárdenas en calidad de invitado.

17.- Cf. Presidencia de la República, *Op. cit.*; Tomo VI, p.480.

18.- "Uno más uno", 05.11.88, p. 1.

19.- "The WSJ", 11.04.89, p. A 14; "NYT", 11.04.89; primera plana.

20.- Véase "The WP", 14.09.89, sección internacional.

21.- Véase "The NYT", 10.01.90, p.B 15.

22.- Esta serie de la NBC fue calificada por el embajador Petriccioli como una muestra de "franca ignorancia, imprecisión y falta de equidad." Cf. "NYT", 16.01.90, p.A 12.

23.- "NYT", 18.01.90, p. A 13.

24.- Cf. "NYT", 25.02.90, p. 18, 03.05.90, p.3A; "The WP", 08.05.90, p.A30, 16.05.90, p. A 13, 26.05.90, p. A 2; 16.07.90, p.A 1, 13.12.90, p. A 35.

25.- "NYT", 05.10.87, p.1, 05.10.87, p.11, 06.10.87, p.26, 07.10.87, p.5, 08.10.87, p.26, 11.10.87, p.3 E, 12.10.87, p.23.

26.- "The WP", 05.10.87, p. A 1, 08.10.87, p. A, 14.10.87, p. D 1, 16.10.87, p. E 5, 17.10.87, p. A 19.

27.- *Ibid*, 16.10.87, p. E 5.

28.- "The WSJ", 05.11.87, p. 28.

29.- "NYT", 25.10.87, p. 17, 27.04.87, p.7; "The WP", 17.10.87, p.A 19.

30.- Presidencia de la República, Dirección de Comunicación Social, El gobierno en la opinión internacional, México, 1989, p. 5.

31.- Véanse algunas de las reacciones mexicanas en "The WSJ", 15.02.89, p. A 11.

32.- "The WSJ", 11.01.89, p. A 14.

33.- *Ibid*, 12.01.89, p.12; "NYT", 28.03.89, p. 3.

34.- "The WSJ", 16.03.89, p. A 1.

35.- *Ibid*, 06.07.89; p. A 9.

36.- Por ejemplo, sobre la decisión de reprivatizar el sistema bancario, publicaron amplias notas: "The WP", 03.04.90. Primera plana; "NYT", 03.05.90, p. D 1; "The WSJ", 25.05.90, p. A 14.

37.- Desde el primer trimestre de 1990, la prensa comenzó a subrayar la importancia del comercio en la relación bilateral. Cuando el presidente Salinas tomó la iniciativa de avanzar en la discusión de un Tratado de Libre Comercio, la prensa norteamericana dedicó

literalmente cientos de notas a la discusión que esta iniciativa provocaría entre los miembros del Congreso, básicamente del Partido Demócrata, y también entre los líderes laborales más influyentes. Dar seguimiento a la discusión del TLC en los medios de comunicación de ambos países, aportaría material para uno o varios volúmenes. Baste mencionar: "The NYT", 19.10.89, p. D 19, 29.03.90 primera plana, 31.03.90, editorial, 01.04.90, p. 2 secc. business, 14.09.90, primera plana, 11.11.90, p. 12; 30.01.91, p. C 1, 06.02.91, p. C 2, 07.02.91, p. C 2, 02.03.91, p. 31; "The WP", 28.03.90, página editorial, 25.05.90, p. A 12, 10.06.90, p. H 7, 30.11.90, página editorial; "The WSJ", 30.03.90, primera plana, 03.03.91, p. C 6. Para establecer un parámetro que ofrezca una idea de la importancia del tema, mencionaremos que tan sólo en dos semanas, entre el 13 y el 29 de mayo de 1991, se localizaron más de 34 notas sobre el TLC en los diarios más importantes de los Estados Unidos.

38.- El suplemento dominical del "NYT", 20.11.88, se pregunta en un amplio reportaje: ¿Puede Salinas salvar a México y acabar con los dinosaurios del PRI? También el "NYT", 05.01.88, afirma: "El Presidente puede querer el cambio, pero algunos de su propio partido no." Larry Rother, enviado especial del diario, probablemente es el autor de la expresión Salinastroika, para referirse al paralelismo con el programa reformista de Gorbachov, sobre todo en materia de reforma del aparato estatal y modernización de la economía y la política.

39.- Véase "NYT", 16.05.89, p. 40.

40.- En una nota fechada en Irapuato, Gto., el 18 de mayo de 1991, Edward Cody escribe para el "WP": "Aunque los Estados Unidos buscan evitar la impresión de que interfieren en los asuntos mexicanos y no han tomado una posición sobre las elecciones de 1988, el reporte sobre derechos humanos en México, elaborado por el Departamento de Estado, menciona cargos recurrentes y creíbles por parte de la oposición, de grupos civiles y observadores externos sobre irregularidades en las elecciones", p. A 14.

41.- "NYT", 05.01.88, p. 7.

42.- *Idem*.

43.- Véase, por ejemplo, "Los Angeles Times", 27.05.91, p. 5, donde Rodolfo F. Acuña se pregunta "¿está en el interés de la comunidad latina de Estados Unidos apuntalar al PRI? Es un partido que se ha mantenido en el poder por generaciones a través del fraude y la violación de los derechos humanos, un partido que ha sido condenado por Amnistía Internacional y por la Comisión de Derechos Humanos de la OEA" (*sic*).

44.- Véase notas aparecidas prácticamente en todos los medios importantes de los Estados Unidos: "The Sacramento Bee", 28.07.91, p. A 16: "Mexico's opposition party falters"; "Sun Sentinel", 02.08.91: "Mexican president on top as midterm election nears"; "The News", 05.08.91, p. 4: "Poll indicates PRI has substantial lead over rivals"; "Los Angeles Times", 13.08.91, p. 1: "Strong PRI Showing"; "The Wall Street Journal", 15.08.91, p. A 4: "Voters turn against the left in Mexico"; "The Fresno Bee", 13.08.91, p. C 15: "Salinas seen as key in Mexico elections"; "New York Times", 19.08.91, primera plana: "Faltering Mexican Opposition Struggling to Hold, 88 Gains."

45.- Cf. "NYT", 26.05.91, p. 8.

46.- Lamentablemente, las audiencias públicas del Subcomité de Asuntos Hemisféricos de la Cámara de Representantes y que sobre el tema de las elecciones de agosto se realizaron en el mes de octubre, patentizaron también el creciente interés por conocer más, para poder influir más, sobre la vida política en México.

47.- Véase "The NYT", 10.09.91, p. A 6: "Baker praises Mexico as an economic model". Por cierto, la calificación de "modelo para el mundo" que el Secretario de Estado James Baker otorgó al programa de reformas del presidente Salinas provocó algunas amargas respuestas. Véase "La Jornada", 11.09.91, p. 31.

48.- Véase "Las folklóricas elecciones de una democracia controlada", en "El Financiero", 03.10.91.

49.- "The WP", 19.08.91, p. A 13: "Ruling Party apt to stay in power".

50.- "The WP", 22.08.91, p. A 22: "President Salinas's Triumph".

51.- "LAT", 19.08.91, p. 1: "Ruling Party in Mexico heads for election victory".

52.- "LAT", 23.08.91, p. A 30: "Mexican election seen as blow to pluralism."

53.- "The NYT", 25.08.91, p. E 4: "In Mexican politics, the more it reforms the more it's the same."

54.- "The NYT", 22.08.91, A 4: "Mexican leader scorns talk of voting fraud."

55.- "H. Ch", 01.09.91, p. 3: "For Mexico's PRI, the future looking nothing like the past."

56.- "H. Ch", 08.09.91, p. 5 E: "Mexico, PRI can now snatch victory from the jaws of fraud."

57.- "The WSJ", 22.08.91, p. A 7: "Mexico and Moscow: Two reform paths."

58.- "The WSJ", 03.09.91, p. A 12: "Mexico's progress."

59.- Véase "El Financiero", 05.09.91, p. 26; "Proceso", 01.09.91.

60.- "La O", 18.08.91, p. 1 B: "Elecciones, el dilema de Salinas."

61.- "Proceso", 15.09.91, p. 16.

62.- "Express News", 19.08.91, p. 4 A.